

Huaqian Zhang vive y trabaja en Barcelona. Su práctica combina la creación propia con la producción de proyectos de terceros. Ha formado parte del Departamento Exòtic, el programa de autoformación del MACBA (2017-2018), y de JAI, Instituto de Prácticas Artísticas, en Tabakaleria y Artium (2024). Ha impartido talleres en Can Felipa Arts Visuals (2021) y Sant Andreu Contemporani (2023). Su trabajo se ha mostrado en exposiciones colectivas, como *Mapas de lo que puede venir*, en Sala d'Art Jove (2022), así como en muestras individuales, como *Todo el mal*, en Malpaís (2023), y *Sobrecalentamiento*, en Dilalica (2024). Ha recibido el premio Art Jove Creació (2022), la beca Barcelona Crea (2023) y la Beca de Producción de Hangar (2025). Actualmente, es artista residente en Hangar (2021-2026).

de las 18.12 a las 17.48
Ciclo de exposiciones
comisariado por
Alejandro Alonso Díaz

Próximas exposiciones

Michael Kleine
22.04 –
05.07.26

Ghislaine Leung
17.07 –
18.10.26

Victor Ruiz Colomer
30.10.26 –
17.01.27

Camilla Wills*
14.07.26 –
17.02.27

*Exposición en el vestíbulo de la Fundació Joan Miró

Para más información:



Con la colaboración de:

Sabadell
Fundación

Espai
13

Huaqian Zhang
ARNA (polilla)

06.02 –
06.04.2026



Fundació Joan Miró

Parc de Montjuïc
Barcelona

Centre d'Estudis
d'Art Contemporani

Huaqian Zhang *ARNA (polilla)*

El Espai 13 presenta *ARNA (polilla)*, la primera exposición institucional de Huaqian Zhang.

Guiada por el temblor de una polilla, la instalación entrelaza narrativas cotidianas y la escala de lo industrial para ahondar en la pertenencia, el extrañamiento y la naturaleza espectral de ciertos objetos. Una gran escultura térmica, realizada con materiales, gestos y procesos estandarizados, funciona como sistema de calentamiento del espacio y eje central de la exposición. Fluctuando entre diversas intensidades y duraciones de luz y calor, genera distintos grados de cercanía y visibilidad que permiten observar el umbral que se abre entre la reproducción y la creación, haciendo visible lo ya existente.

Como objeto habitualmente asociado a la llegada del frío y a la aparición de estructuras que se extienden desde los interiores domésticos hasta el espacio urbano de las terrazas, el radiador evoca un movimiento hacia dentro y hacia fuera del espacio. La temperatura impuesta por el circuito cerrado de la institución adquiere en la sala del Espai 13 un registro más amplio, que anticipa el vacío físico y estructural por el que sonido y calor se extienden.

Huaqian Zhang trabaja principalmente con escultura, sonido, textil y vídeo, produciendo instalaciones que alteran la relación entre agencia, dependencia y deseo. Intercambiando estos vectores como un ejercicio de sintaxis, su trabajo produce condiciones somáticas y afectivas que hacen visibles flujos, estructuras y espacios sensibles ya existentes.

Alejandro Alonso Díaz, comisario del ciclo

CONVERSACIÓN:

Alejandro Alonso Díaz:

Recuerdo que nuestra interlocución comenzó a partir de tu texto «Overheating». Si bien la instalación que se presenta ahora en el Espai 13 pertenece a un cuerpo de trabajo distinto, ese punto de partida ha sido especialmente generativo. [...] *el amor provoca fricción / la fricción provoca calor / el calor provoca dolor / el dolor provoca ternura / la ternura provoca el amor...*], la frase que marca el ritmo del texto, lo dota también de una estructura circular. Es una suerte de ciclo de retroalimentación. La temperatura aparece como una forma de articular lo estructural y lo sensible, y esa pulsión somática también está presente en la instalación del Espai 13.

Huaqian Zhang:

Hay algo temperamental en trabajar con calor, como cuando nuestras emociones se ven afectadas por el cambio de clima. El calor acelera la transformación y el frío conserva el estado de las cosas. Tú imaginabas una sala llena de calefactores, pero tuvimos que descartarlo por miedo a que fuese un malgasto energético. Sin embargo, se me quedó grabada en la cabeza la imagen de la incandescencia, su efecto maximalista, la capacidad de canalizar tanta energía en un material como para que cambie de estado, hasta el punto en que comienza a brillar y a emitir calor. Como no era posible colocar muchos calefactores en la sala, decidí hacer solo uno, pero muy grande. Escalar el tamaño del objeto es como mirar la cosa muy de cerca, o como hacerse pequeña frente a ella.

AAD:

Ese cambio de escala actúa de forma similar a la estructura cíclica de «Overheating». Ambas se resisten a la categorización a la vez que contienen una insistencia en el sentimiento –recuerdo ahora las referencias al pop en varias de nuestras conversaciones, o la respuesta emocional a ciertas canciones–. Hay una atención muy cuidada hacia el encuentro emocional con la obra y hacia las circunstancias en las que se da ese encuentro. La adrenalina, el deseo o la melancolía son estados sobre los que transitan la obra y, en general, tu práctica, y quizás esto pueda leerse como algo que se declina hacia lo romántico, con su pulsión de vida y de muerte. ¿Podrías hablar más sobre esto?

HZ:

Lo que me interesa del pop es su capacidad de contagio. Como una leyenda popular que se cuenta y va de boca en boca, un meme que se hace viral o una canción pegadiza. Un elemento pop viene de lo mundano, se distribuye en masa, circula rizomáticamente y es fácilmente identificable y apropiable. Últimamente pienso en cómo sería el arte *hyperpop*, no tanto por definir una estética concreta, sino por la curiosidad por cómo se traduce esa sobrecarga emocional en la materia. Lo que quiero decir aquí podría cantarlo con cualquier canción de amor, pero me da mucha vergüenza.

AAD:

Los bucles que se generan en estas transacciones entre emoción y materia, interior y exterior, me llevan a imaginar el círculo como un agujero y esta estufa gigante como un artefacto perforador. En *Animal Joy: A Book of Laughter and Resuscitation* (Alegria animal: un libro de risas y resucitación), Nuar Alsadir dice: «Si nos resistimos a alinear nuestros interiores con el orden social, crearemos aperturas desde las que crecer espontáneamente».

¿Sabes el tipo de agujeros que se abren cuando aceras un mechero al plástico? Es algo así.

HZ:

Sí, sé de qué tipo de agujero me hablas... Te refieres a ese momento en que algo se despega de la realidad, como si perdiera consistencia, se difuminaran los contornos y entrara en un estado todavía por definir. El fuego es tan atractivo que la mirada se queda ahí y todo lo demás deja de existir. Hay una belleza inquietante en la destrucción. Pero si concentras todo tu amor en un solo lugar, te acabarás quemando.

Extracto de la conversación entre la artista y el comisario.
Lee la conversación completa [aquí](#)



ARNA (polilla) se ha producido con la colaboración de Arnaud Sala Saez y Skyland Dallal Rice (sonido), Emma Prats e Indiana Pumar (patronaje y confección), y Mikel Adán y Joan Bennassar (montaje).